

Actividad física recreacional no escolarizada en niños/as en situación de vulnerabilidad social

Avance de investigación en curso

GT23: Sociología del deporte, ocio y tiempo libre

Ianina Tuñón -Fernando Laiño -Martín Pérez Rodríguez
Universidad Nacional de la Matanza, Argentina

Resumen

En los últimos años, el Estado argentino ha comenzado a desarrollar un conjunto de Programas Sociales que desde un enfoque del derechos propone una acción dirigida a promover la actividad física y el juego recreativo en espacios sociales vulnerables. Estos programas encuentran fundamento en el amplio conocimiento construido en torno a la importancia que tiene en la niñez el logro de la socialización.

En la presente comunicación se presentan avances de investigación en torno a la impronta que tienen estos programas sociales en los procesos de socialización no escolar de niños/as entre los 5 y 12 años en situación de vulnerabilidad social, que residen en tres espacios socio-residenciales de villa o asentamiento urbano del Municipio de La Matanza.

Palabras claves: Programas sociales, actividad física, deporte, niñez

Introducción

El derecho al deporte y al juego recreativo en la niñez se explicita en la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989), en la Ley de Educación Nacional, y en la Ley de Protección Integral (Ley 26.061). En los últimos años, se han desarrollado programas sociales orientados a efectivizar este derecho en las infancias vulnerables.

En el Partido de La Matanza se han implementado programas como: “Juegos Nacionales Evita”, “Argentina Nuestra Cancha”, “Actividad Física en Familia”, entre otros. Uno de estos programas se ha constituido en caso de estudio, en su implementación en tres espacios socio-residenciales de villa o asentamiento urbano del Partido de La Matanza en el Conurbano Bonaerense¹.

Se presentan avances de investigación que representan un recorte de un abordaje holístico, con énfasis en la perspectiva de los hogares y niños/as que son población objetivo de los programas sociales referidos.

Las preguntas que guía fueron: ¿Cómo se inscriben estos programas en la vida cotidiana de los niños/as en los espacios socio-residenciales referidos? ¿Cómo representan los chicos/as y sus referentes adultos la participación en este programa? ¿Cómo se articulan/vinculan el conjunto de actividades, prácticas y relaciones de los chicos/as con la participación en el programa? ¿Qué obstáculos, límites y desafíos se advierten desde la perspectiva de la población en el proceso de implementación del programa?

¹ Estos tres espacios territoriales representan una muestra completa del Programa objeto de análisis. Los barrios donde se realizó el trabajo de campo fueron: Almafuerte, Madero y Antenas. El Partido de La Matanza es el más densamente poblado del Conurbano Bonaerense con una población estimada de 1.775.816 personas según el Censo de Población del 2010 (INDEC).

Los resultados presentados se construyeron a partir de seis entrevistas en profundidad a niños/as y sus adultos referentes que participaron del programa, y otros que no lo hicieron, en el primer cuatrimestre de 2012. El programa se comenzó a implementar en estos barrios a inicios del 2011. Se trata de un programa social orientado a la familia pero con mayor adhesión en la población infantil.

Antecedentes

La legislación vigente y los programas desarrollados se fundamentan en el conocimiento construido en torno a la importancia que tiene en la niñez el logro de la socialización, siendo el deporte, la actividad física y el juego recreativo instrumentos adecuados para este proceso. La socialización a través de la actividad físico-deportiva, es un fenómeno complejo, y por lo tanto, este proceso no responde a un modelo estandarizado (Comité Europeo para el Desarrollo del Deporte, 1996).

Sin embargo, la práctica deportiva puede favorecer el aprendizaje de los roles del individuo y de las reglas de la sociedad, reforzar la autoestima, el sentimiento de identidad y la solidaridad. Además, los valores culturales, las actitudes y los comportamientos individuales y colectivos aprendidos en el marco de las actividades deportivas se volverían a encontrar en otros campos de la vida (Comité Europeo para el Desarrollo del Deporte, 1996).

Hay estudios que demuestran que las actividades físicas y deportivas influyen de manera positiva en comportamientos desviados. Esta tendencia fue observada en niños y jóvenes con distintas adicciones, e inclusive en aquellos con otras necesidades educativas. Se observa que la literatura alienta el diseño y puesta en marcha de distintos planes y programas orientados a las poblaciones y problemas referidos (Lowther & Mutrie, 2002, Cameron & Mac Dougall, 2000, Coalter, Allinson, & Taylor, 2000).

Se reconocen enfoques que señalan la importancia de fomentar la resiliencia² entre los niños y jóvenes vulnerables, sometidos a contextos de marginalidad, y en dicha estrategia pueden tener un rol clave los programas de actividades físico-deportivas (Martinek and Hellison, 1997).

Moser y Van Bronkhorst (1999), señalan que comportamientos desviados en algunas juventudes se aprenden, y "no ocurren en el vacío" (es decir, "una conducta no se construye en el vacío"), sino en contextos de dinámicas familiares particulares, grupo de pares, contextos barriales y estructuras de oportunidades sociales. Cuanto más adverso es el contexto, más apoyo necesitan los niños/as y adolescentes para sobrevivir y desarrollar su máximo potencial. Las infancias y adolescencias expuestas a situaciones ambientales, sociales y familiares adversas y con múltiples carencias sociales ven afectado su desarrollo personal y los procesos de integración social.

El desafío para las instituciones que procuran el bienestar de la niñez y adolescencia, es proveer actividades que promuevan las características asociadas con la resiliencia en poblaciones vulnerables; y la actividad física es un excelente medio para ello. La naturaleza interactiva y altamente emocional de las actividades físico-deportivas otorga la posibilidad de explorar valores, trabajo en equipo, establecimiento de metas, enseñanza entre pares, resolución de conflictos, entre otros. Pero numerosos programas han fallado ante metas mal definidas, y una frágil fundamentación (Martinek and Hellison, 1997).

Parece ingenuo pensar que programas educativos y de socialización que toman como eje organizador a la actividad físico-deportiva por sí mismos puedan fomentar resiliencia o educar o socializar. Las experiencias reportadas no sugieren estrategias que se ajusten a todos los modelos, como si fuesen

² Benard (1993) define al niño resiliente como aquel que tiene la capacidad de recuperarse con éxito a pesar de la exposición a riesgos graves.

recetas únicas, sino que las mismas poseen el valor de aproximaciones para el desarrollo de programas acordes a necesidades particulares.

Una de las cuestiones fundamentales del éxito de estos programas es formar parte de estrategias integrales y donde es fundamental conocer en profundidad a las poblaciones a intervenir. Se ofrece una aproximación a las representaciones sociales de dichas poblaciones en relación con la implementación de un programa social en el campo de la actividad física orientado a poblaciones vulnerables.

Inserción del Programa en el espacio territorial y sus representaciones

Con el objetivo de reconstruir los sentidos y significados que chicos/as construyen sobre el programa, parece necesario considerar que el mismo no se desarrolla en un espacio indiferenciado y homogéneo. En tal sentido, la implementación, las modalidades desarrolladas, los alcances y obstáculos hallados, y las formas de participación, se vinculan a los escenarios barriales en que se desarrolló.

El ingreso de los chicos/as al Programa es generalmente fortuito. No obedece a una convocatoria planificada que garantice la difusión amplia en los barrios para su conocimiento. Por el contrario, se observa que los niños/as y sus padres se enteraron casualmente de la existencia del programa, o bien porque algún vecino se los comentó, o bien porque pasaron por los lugares donde se lleva a cabo. En general, la participación en el programa se da por el “*boca en boca*” de los vecinos, por la presencia de los profesores del programa en los espacios destinados a la actividad.

Los niños/as suelen acudir y retirarse de los encuentros sin adultos referentes. El inicio en la participación en el Programa y su continuidad, parecen anclarse en la voluntad que presentan los niños/as en cada situación particular. Así, la intensidad de la participación asume un carácter volátil e inestable.

El grado de conocimiento formal del programa es bajo, situación evidenciada cuando los niños/as y sus madres fueron consultados sobre su participación o no. Todos los entrevistados respondieron que no conocían el Programa. Los participantes y los no participantes (niños/as y adultos) no reconocieron el nombre del programa. Los niños/as entrevistados, utilizaban los términos: “*ir a la actividad*”, “*ir a hacer deportes*”, “*ir a jugar con los profesores*”.

Locuciones significativas:

¿Luján y cómo te enteraste de la actividad que se hacía los sábados?

“Y porque vi que estaban los profesores, una vez que estábamos acá con mi tía Dulce [hace referencia a Carolina, la mamá de Dylan, Agustín y Iara] y con la Iara, estábamos jugando y después ví que vinieron y se fueron todos los chicos. Y me fui y me senté a mirar pero no jugué porque no me animaba, pero después fui un día con Wendy y jugué con ella. Jugamos así...” (M. Luján, 10 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa).

¿Y cómo te enteraste de la actividad de los sábados [hacemos referencia al Programa]?

“Y porque estábamos en la casa de mi mamá y ellos siempre van y cuando empezaron a venir los chicos y estaban todos mirando y después se habían acercado, hablaron con mi mamá las chicas, le comentaron. [Llora Iara sin parar] Si, porque yo le decía a mí

mamá, “de qué serán”, yo pensé que eran de la iglesia. Y después ellos se acercaron a contar.....”

¿Y desde cuándo van los chicos?

“Desde que vinieron acá”

¿Y hace cuánto más o menos?

“No sé hace cuanto, hará un mes, dos meses. Desde el año pasado, de las vacaciones. Al principio no venía nadie, después de a poco empezaron a venir los chicos, a acercarse, después ya sabían los días que vienen”

¿Y cuando ellos van, solían ir siempre?

“Sí, sí, porque ya saben los días y ya se van a esperar ahí a la casa de mi mamá”

¿Y vienen muchos chicos del barrio?

“Si vienen, no vienen tantos, pero vienen, vienen todos los de esa parte vienen, allá los del fondo [hace referencia a la zona del barrio que es asentamiento] mucho no saben. Viste que mi mamá los estaba invitando. No se enteraron”

[Ándate, haceme el favor me estás poniendo nerviosa, le grita a Agustín, mientras Iara llora sin parar].

¿Y qué piensas que se debería hacer para que vengan más chicos, para que participen más?

“Y no sé, invitar, hacer más juegos ahí en la plaza” (Carolina, mamá de Dylan, Barrio Almafuerte, participa del Programa).

¿Yanela sabes que acá cerquita hay una Centro Comunitario, vos lo conoces?

“Sí”

¿Y sabes qué se hace ahí?

“Más o menos. Un día hay doctores, un día hay juegos, un día no sé cualquier cosa”

¿Y fuiste alguna vez?

“Sí”

¿Y a qué fuiste?

“Para el día del niño, fui al dentista, para particular [apoyo escolar]”.

¿Y sabías que se puede hacer deportes?

“No”

¿No fuiste nunca?

“No”

¿Y conoces alguna amiguita que vaya?

“Sí, la Valen”

¿Y sabes qué hacen?

“Gimnasia, no sé” (Yanela, 9 años, Barrio Las Antenas, No participa del Programa)

Reglas y normas en las actividades en el marco del Programa

Si bien en el marco del Programa los profesores desarrollan una serie de actividades, juegos y deportes planificados, distribuyendo roles y estableciendo normas, éstas no siempre son efectivas. Es común que mientras se está llevando a cabo una actividad orientada por el profesor/a, se desarrollen paralelamente otras actividades por parte de otros niños/as en el mismo espacio (como otros juegos con pelotas, por ejemplo). Asimismo, es usual que los niños/as entren y salgan de la actividad cuando quieren, o no les

interesa la actividad desarrollada. Así, constituye un desafío para los profesores lograr mantener el interés y la motivación. De esta forma, la ausencia de reglas o normas, o la dificultad para su construcción, es un desafío para los docentes.

Locuciones significativas:

¿Y los profes cuando venían los sábados a la actividad ponían reglas para jugar a los deportes?

“No, a veces jugábamos así libre” (Dylan, 12 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa)

¿Y quienes ponían las reglas del juego?

[Contesta M. Luján]: *“Nadie, así nomás jugábamos, nos poníamos entre muchos y nos pasábamos así”*

[También contesta Dylan]: *“Libre”*

¿Y si juegan al fútbol quién se encarga de contar los tantos?

[Dylan responde]: *“No, entre nosotros nomás”*

[Interviene M. Luján]: *“Y algunos se pelean y eso”*

¿Y por qué se pelean?

[Responde M. Luján]: *“Y porque algunas veces unos le dicen mira eso es falta y no valió el gol. Y se pelean todos. Y después juegan todos juntos”*

¿Y quién pone orden ahí, si se están peleando?

[Responde M. Luján]: *“Y los profes”* (Dylan, 12 años y M. Luján, 10 años, Barrio Almafuerde, Participan del Programa).

[Responde Dylan]: *“Yo iba a veces porque tenía que ir al club”* [hace referencia al Club 22 Tablada donde entrena].

¿Y vos Luján?

[Responde Luján]: *“Y yo fui un tiempo, después dejé de ir y el último día volví a ir”* (Dylan, 12 años y M. Luján, 10 años, Barrio Almafuerde, Participan del Programa).

Representaciones en torno al vínculo entre los niños/as y los docentes

El Programa se desarrolló con la participación de docentes-técnicos, estudiantes avanzados del profesorado en Educación Física con formación universitaria. En ese sentido, los profesores constituyen un elemento clave en la implementación del Programa, ya que es a través de ellos que se generan los lazos de confianza y empatía a partir de los cuales los niños/as acceden a participar de las actividades. Si bien algunos niños/as no recuerdan sus nombres, los identifican y señalan en sus relatos como “buenos”. En nuestro trabajo de campo, recorriendo el barrio, y muchas veces inesperadamente, nos cruzamos con niños/as que habían participado y que reconocían “a los profes” y que se acercaban a saludarlos con alegría.

Es importante señalar que luego de transcurrido un tiempo de iniciado el Programa, la recurrente presencia de los profesores en el barrio comenzó a generar una rutina en los niños/as y una expectativa por las actividades a desarrollar.

Locución significativa:

¿Y cuando ellos van, solían ir siempre?

“Al principio no venía nadie, después de a poco empezaron a venir los chicos, a acercarse, después ya sabían los días que vienen. Si, si, porque ya saben los días y ya se van a esperar ahí a la casa de mi mamá” (Carolina, mamá de Dylan, Barrio Almafuerde, Hogar participante).

El carácter inestable y eventual del Programa –referido a su duración- y en este marco el rol de los profesores, atenta contra la efectiva participación de los niños/as.; por lo que muchas veces el Programa es percibido como inestable, en el sentido de hoy está, mañana puede que no. Situación que es conocida y experimentada cotidianamente por los niños/as que residen en estos espacios barriales. El carácter dual del Programa, en el sentido de proveer acciones destinadas a garantizar la inclusión en la actividad física, por otro lado no garantiza la continuidad en el tiempo de las mismas, lo que genera sensación de abandono y desánimo.

El lugar del Programa en los procesos de socialización de los chicos/as

El Programa se desarrolla e implementa en general en los llamados Centros Comunitarios, aunque en algunos barrios se lleva a cabo en espacios públicos como campitos, baldíos, espacios verdes, sin ninguna infraestructura, excepto por los materiales que los docentes llevan consigo para desarrollar las actividades.

Las actividades desarrolladas en el marco del Programa se tienden a articular, y a constituir de alguna manera como vasos comunicantes, con las otras actividades o juegos que realizan en el tiempo libre no escolar. En tal sentido parece prevalecer una idea de continuidad entre las actividades extraescolares de tiempo libre que realizan los niños/as que residen en espacios con alta concentración de pobreza y las actividades desarrolladas en el marco del programa.

Desde la perspectiva de las madres, emerge con fuerza la idea de que no hay nada para los chicos/as en general en los barrios, y en particular para las niñas mujeres. Esta idea también es reforzada por los niños/as entrevistados. El vacío barrial en relación a oportunidades y espacios de recreación y de acceso al deporte atraviesa los relatos y experiencias de los niños/as y adolescentes entrevistados, y de sus familiares. En función de esa ausencia y falta reside el valor del Programa.

Los aspectos que los niños/as señalan como positivos, están relacionados con la posibilidad de jugar, con la oportunidad de acceder a deportes o juegos que eran desconocidos para ellos. Muchos señalan el softbol.

Locuciones significativas:

¿Aprendiste algo que antes no sabías yendo a la actividad?

“Si a jugar al softbol, porque antes no sabía”

¿Ellos te enseñaron?

“Si, como hay que poner para cuando hay que batear, todo eso”

¿Hacían aparte otro juego?

“Si a veces hacíamos futbol” (Dylan, 12 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa)

¿En las vacaciones venías a jugar con los profes?

“Si venía a veces. Jugaban al softball”

¿Y a vos te gustaba venir?

“Si”.

¿Y qué te gustaba, de lo que hacían?

“Batear”

¿Y te enseñaron?

“Si”

¿Y los profes que tal?

“Son buenos”

¿Y qué era lo que más te gustaba?

“Jugar al softball” (Dylan, 12 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa).

¿Dónde te gusta estar en el barrio?

“Acá en la cancha”

¿Y qué haces en la cancha?

“Juego con los profes”

¿Y cuando no están los profes, con quién jugas?

“Con mis amigos”

¿Tenes muchos amigos?

“Asiente con la cabeza”

¿Viven todos por acá?

“Asiente con la cabeza”

¿Y qué te gusta cuando viene con los profes, que te gusta hacer?

“Me gusta jugar... al bate”

¿Y qué otra cosa hacen además de jugar softbol?

“Jugamos a los pases, a cualquier cosa...”

¿Al futbol juegan también?

“Si”. (Brandon, 6 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa)

¿Y qué es lo que más les gustaba hacer... jugar al softbol y batear?

“Si Batear!”

¿Les gustaban los profes? ¿Cómo se llevaban?

“Si”

¿Les gustaban las cosas que les decían que hagan?

“Sí, porque hacían diferentes juegos...”

¿Qué cosas te gustan del barrio?

“A mí me gusta más jugar con los profesores” (Brandon, 6 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa)

Uno de los aspectos más relevantes en relación con las limitaciones del Programa se encuentra asociado a lograr mayor cobertura y ampliar su alcance en las distintas zonas de los barrios. Asimismo, otro de los aspectos que emergieron en las entrevistas en relación a la posibilidad de ampliar la convocatoria al Programa se encuentra relacionado con la diversificación de las opciones o alternativas

de juegos para diversas edades y género. Algunos niños mencionaban que se aburrían cuando en las actividades o juegos se incluían a niños/as de menor edad. Muchas madres señalan que para las niñas existen menos posibilidades de juego que para los niños.

Locuciones significativas:

¿Cómo se podría hacer para que venga más gente a la actividad?

“No sé ellos deberían agarrar y en un papel ponen grande, ponen así una foto de un chico jugando al softball, porque es a lo que juegan ahí. Y tienen que invitar y tienen que decir dónde, a qué hora y cuándo y tienen que pegar por las calles, por todos lados tienen que pegar en los postes” (M. Luján, 10 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa).

“[...] Estaría bueno un poco más de juegos para las nenas también, los fines de semana estaría bueno. En general son nenes, como juegan al beisball. Y las chicas mucho no juegan. Hay algunas nenas que juegan, estaría bueno para el fin de semana hacer juego para los chicos” (Carolina, mamá de Dylan, Barrio Almafuerde, Hogar participante)

¿Te gustaba venir acá los sábados?

“Si”

¿A qué jugabas?

“Al volley, con la profesora Cinthia”

¿Y era buena?

“Si”

¿Lujan, y la ayudabas a poner la red?

“Todo ella y los demás profes hacían” (Luján, 10 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa)

¿Y cuando ibas a la actividad los sábados, solías faltar o ibas siempre?

“No, falte un montón. Un mes falte y después fui los tres últimos días nomás ya. Fui los primeros días y después dejé de ir porque no podía y después volví a ir otra vez los tres últimos días” (M. Luján, 10 años, Barrio Almafuerde, Participa del Programa).

Motivaciones en torno a la participación en el Programa

La concurrencia o no a la actividad, pareciera depender de la voluntad de los niños/as. Mayormente, son los mismos chicos/as los que deciden acercarse a la actividad. No son llevados por los adultos, sino que su concurrencia pareciera estar íntimamente relacionada con las ganas o no que tengan en cada momento. Esta situación refleja el grado de intermitencia y discontinuidad en la participación. No se observan vínculos estables de participación en relación con el Programa, por el contrario parecen ser de baja intensidad.

Desde la perspectiva de las madres, la participación de los niños/as en el Programa es vista como una vía alternativa para el uso del tiempo libre que los aleje de las calles del barrio y en el cual puedan aprender algo *“bueno”*. Es decir, es una forma de ocupar el tiempo libre, y de evitar que hagan *“otras cosas”* o que copien *“los malos ejemplos”* que se observan en los barrios cotidianamente. La participación en el programa desde la perspectiva de las madres se inscribe en esta lógica. También queda claro, que no es el programa en sí que genere un tipo de aceptación, sino que cualquier

alternativa u oportunidad distinta a la calle es percibida como favorable y beneficiosa para sus hijos. Es preferible que estén en los espacios físicos destinados al desarrollo del Programa que estén en el espacio barrial sin contención. No importa mucho lo que hagan. El Programa es valorado -desde la perspectiva de las madres- en el marco de la ausencia de actividades deportivas, de esparcimiento y juego alternativas o diversas a las que se dan en el espacio y tiempo escolar.

Locuciones significativas:

¿Qué cosas pueden hacer los chicos después de la escuela en el barrio?

“Yo actividades no veo, lo único que veo es que se juntan a la tarde después que salen de la escuela a jugar a la pelota. Ya saben el horario vienen todos los amiguitos y están jugando ahí”

¿Y los amiguitos generalmente son del barrio?

“Sí, son del barrio sí todos, son primos. Y nada lo único que hacen es jugar a la pelota, porque otra actividad no hay, ahora que vinieron ustedes [hace referencia a la actividad del Programa Actividad Física en Familia que se desarrolla los sábados] a veces acá que vienen los fines de semana, que tienen esa diversión”

[Agustín interviene]: *“Los sábados”*

[Continua Carolina]: *“Porque sino no hay nada tampoco para los chicos”*

¿No tienen otras posibilidades?

“No, eso le dije a mí mamá. Estaría bueno algo porque el fin de semana hasta los grandes juegan a la pelota acá. Pero los chicos no tienen diversión. Si ahora que ustedes vinieron, están todos pendiente de eso, salvo que se junten ellos y planeen ellos para jugar a la pelota, otra cosa no hay” (Carolina, mamá de Dylan, Barrio Almafuerte, Hogar participante)

Si se tuviera que reconstruir la secuencia de eventos y acontecimientos de la participación en el programa, se podría decir que es difusa, desordenada y anárquica. Esto también se observa en varios aspectos de las actividades realizadas en el marco del programa: horarios de las actividades incumplidos, así como las reglas para organizar los juegos, o llevar la vestimenta apropiada. Muchas veces son los niños/as los que toman la iniciativa y juegan a lo que ellos quieren. De alguna forma el Programa opera como una zona intermedia -precaria- entre el espacio del hogar y el espacio de la calle. Esta idea de alguna manera, se complementa con la de que los que participan generalmente son los que residen más próximos al lugar físico donde se implementa el programa. El grado de participación parece estar vinculado con la proximidad de los hogares a los espacios físicos en los cuales se desarrolla el programa. Los niños/as que participan enfatizan que los chicos del “fondo” de la “villa”, los de más “allá” no participan porque no se enteraron de la actividad. Los que participan del programa son justamente los hogares que residen en las zonas más accesibles del barrio.

Motivaciones en torno a la no participación en el Programa

Se conjetura que los chicos/as que no participan del Programa conforman dos grupos sociales: (a) los más integrados a espacios sociales por fuera del barrio (villa); y (b) los pertenecientes al centro más profundo del barrio (villa).

Entre los primeros, se identificaron chicos/as que tienen otras oportunidades de esparcimiento, recreación y socialización alternativas a las que (no) ofrece el espacio barrial y ofrece el Programa. Estos hogares parecen optar por desarrollar otras actividades (ya sea deportivas o recreativas) para los niños/as fuera del barrio. De hecho la no participación desde la perspectiva de las madres, se fundamenta en la posibilidad de hacer otras actividades por fuera del barrio. Mientras que entre los segundos que no participan se identificaron hogares con niños/as que residen en las zonas denominadas por los residentes de estos barrios como el “fondo”, la “villa”, el “asentamiento”.

Locuciones significativas:

¿Y los de allá [hacemos referencia a Constructora, un barrio que limita con Almafuerde] vienen para acá?

“No, no creo, algunos chicos. Acá están los de acá”

“Generalmente los que participan de la actividad los sábados son..Son los del barrio, sí”

¿Y conoces a alguien que no participe, que no venga a la actividad?

“Más los chicos de allá al fondo. Porque yo no veo chicos de por allá. Son más los chicos que juegan acá los que están”

¿Esa parte del barrio también es Almafuerde?

“Sí, donde esta ella es asentamiento, porque esa parte [hace referencia a la zona del barrio que es asentamiento] no es como acá [zona del barrio que fue urbanizada]. Todavía eso no se urbanizo. Y están peleando por eso, por el título. Así que vamos a ver” (Carolina, mamá de Dylan, Barrio Almafuerde, hogar participante)

¿De las actividades que se hacían acá en la plaza los sábados, por qué no ibas?

“Ahí no iba porque siempre estaba cansada. Siempre que venía nos hacían hacer, repetir muchas veces la coreo...[hace referencia a las clases de reggeaton que realiza en una institución por fuera del barrio]”

Porque volvías de reggeaton y venías cansada..

“Sí, encima con el calor, tenía un calor”

¿Conocías gente del barrio que iba?

“Si siempre veía cuando los varones jugaban ahí. Con los guantes [hace referencia al softball], siempre veía a los chicos de acá la vuelta, o sino los de acá al lado” (Yamila, 12 años, Barrio Almafuerde, No Participa del Programa).

¿Y sabían de la actividad que se estaba realizando en la plaza de acá enfrente, los días sábados, que venían profesores?

“No, yo vi que yo no sabía porque a veces vienen los evangelios y hacen campañas ahí, entonces yo cuando ví pensé que era eso. Pero después no sé quien me dijo vienen a hacer actividad física, me comentó un vecino. Yo venía y le digo qué paso le digo, me dicen no hacen actividad física, hace poco eran poquitos, ahora hay más. Y después quedo ahí”

¿Vos te enteraste por un vecino, pero los chicos no participaban?

“Noo”

¿Y por qué no?

“Porque no sabían....”

[Sergio interviene]: *“Porque esos horarios ellos ya tienen ocupados. Por ejemplo, ella [hace referencia a Yamila] ayer tuvo reggeatón a las once y media y volvieron recién a las cuatro de la tarde. Y Gastón ya a las cuatro y media, yo llegué y me lo llevé a Gastón al Club porque él juega a las cinco”*

¿Las actividades que los chicos hacen son por fuera del barrio?

“Sii” (Beatriz, mamá de Yamila, Barrio Almafuerite, Hogar no participante)

El programa pareciera reforzar, (re)producir los límites y fronteras que se dan al interior del barrio, los que no participan generalmente son los que se encuentran más alejados de los espacios en los cuales se realiza la actividad. Asimismo, esos espacios, zonas más alejadas coinciden con el “fondo”, “la villa”, “el asentamiento”, es decir con las zonas del barrio más precarias. La implementación del programa termina reproduciendo procesos de fragmentación y diferenciación que se desarrollan al interior del entorno barrial. Es decir, más allá de la fuerte homogeneidad en las condiciones objetivas de vida es posible constatar la persistencia de diferencias y divisiones, ancladas en el territorio, capaces de operar como un mecanismo de fragmentación social. En este punto, la implementación del programa desconoce los efectos que -eventualmente y en combinación con otros aspectos- las configuraciones (sociales) del espacio tienen en la vida social de los niños/as de estos espacios socio-residenciales. En esta lógica, el programa estudiado no logra alcanzar los objetivos de cobertura y retención esperados.

Consideraciones finales

Un primer elemento que se desprende del análisis realizado es la creciente importancia que asume el espacio barrial como lugar estructurador de los procesos de socialización en la infancia, y en particular en contextos de pobreza. Esto se traduce en la necesidad analítica de incorporar la dimensión espacial para visibilizar y comprender las motivaciones de los chicos/as en relación a una propuesta de actividad física, en el marco de un espacio social, que aún compartiendo muchas características se muestra diverso. Así, se reconoce: (a) los niños/as más próximos al espacio público donde llega el Estado con Programas, (b) los chicos/as que viven en “el fondo”, en las áreas no visibles y más profundas de la villa a donde el Estado no llega y de donde los chicos/as no salen, y (c) los chicos/as que salen del espacio barrial en busca de otros espacios de socialización alternativos al propio barrio. Este parece un primer dato relevante para diseñar un programa orientado a la inclusión social.

La actividad desarrollada desde el Programa aún no ha logrado constituirse en un espacio de pertenencia para los chicos/as. Se trata de una actividad que se desarrolla en el espacio público, percibida como continuidad en el uso del espacio territorial y en las actividades y prácticas de tiempo libre. Esto hace posible que los chicos/as dispongan su participación de modo intermitente y volátil. Al mismo tiempo ellos negocian su participación en la flexibilidad de las normas y reglas que caracterizan la actividad.

Otra de las cuestiones que aparecen en el discurso y que son definidas como un obstáculo a la participación, es la disparidad de edades de los niños/as que participan en la intermitencia, y que al no ser regulado o gestionado por los docentes con propuestas diferentes lleva a que los juegos y las actividades desarrolladas sean inadecuadas para algunos grupos de edad y por ende desalienten la participación e inclusión regular.

Programas como el analizado requieren ser diseñados en el marco de políticas públicas integrales, y además necesitan de condiciones mínimas para su desarrollo, desde infraestructura edilicia, materiales,

hasta recursos emocionales, cognitivos y sociales en las poblaciones objetivo que permitan constituir a estos programas en herramientas de socialización y educación. Sin estas condiciones mínimas es poco probable que propuestas como las de referencia alienten la participación regular en las actividades, logren fomentar el sentido de pertenencia y las relaciones interpersonales (Martinek and Hellison, 1997), y la socialización en la norma indispensable para el desarrollo de la autonomía.

Bibliografía y anexos

Benard, B (1993). *Fostering resiliency in kids*. Educational Leadership, 51(3), 44-48.

Cameron, M. & Mac Dougall, C. (2000). “Crime prevention through sport and physical activity. Trends & Signes” in *Crime and Criminal Justice*, N° 165.

Coalter, F., Allinson, M. & Taylor, J. (2000). *The role of sports in regenerating deprived areas*. University of Edinburgh. The Scottish Executive Research Unit. Department of Scottish Ministers. Edinburgh, Scotland.

Comité Europeo para el Desarrollo del Deporte (1996). *La función social del deporte en la sociedad. Salud, socialización, economía*. Síntesis de las investigaciones preparada para la 8ª conferencia de ministros europeos responsables del deporte (Lisboa, 17 – 18 de mayo de 1995). Madrid, Ministerio de Educación y Cultura de España. Consejo Superior de Deportes.

Lowther, M. & Mutrie, N. (2002). “Promoting physical activity in a socially and economically deprived community: a 12 month randomized control trial of fitness assessment and exercise consultation”. *Journal of Sports Sciences*, 20, 7, 577 – 588.

Martinek, T.J. & Hellison, D.R. (1997). Fostering resiliency in underserved youth through physical activity. *Quest*, 49, 34-49.

Moser, C. & Van Bronkhorst, B. (1999). “Youth Violence in Latin America and the Caribbean: Costs, Causes, and Interventions”. *Latin America and Caribbean region sustainable development working paper* No. 3. The World Bank Latin America and Caribbean Regional Office. Environmentally and Socially Sustainable Development SMU.